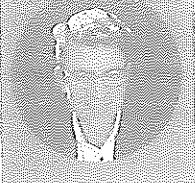


**BUTACA RESERVADA**



**CARLOS AGUILERA**

Critico de cine

De Tarkovsky a 'Tully', de Charlize Theron

## La vuelta de las vacaciones y la alegría de vivir

**H**ay quizás más sensación de 'año nuevo' al empezar septiembre, que en enero. La vuelta al colegio, a la universidad o al trabajo marcan un cambio de ritmo mucho más acentuado; las inercias del verano y las resistencias internas se alían, para que volver alegres e ilusionados sea algo heroico. Y aunque el descanso es bueno y necesario, existe una

'normalidad' en la rutina que nos viene bien recuperar. Como dice San Agustín: "mantén el orden y el orden te mantendrá a ti".

De una forma u otra, alegres o gruñones, todos hacemos un camino. Es más, muchos filósofos dirían que somos el camino (y la compañía) que decidimos tener en cada etapa de la vida. En el cine se ha usado mucho la ima-

gen del 'camino' como símbolo. Un ejemplo fundamental es la película 'Stalker' (1979), de Andrei Tarkovsky. La película nos cuenta cómo la caída de un meteorito en algún lugar de Rusia, ha creado una 'Zona' especial y muy poderosa. A pesar de que el acceso a este lugar está prohibido, los 'stalkers' se dedican a guiar a quienes se atraen en esta inquietante área.

Aunque hoy en día esta película resulta lenta y aburrida, la madurez visual de cada plano la acerca a una experiencia casi mística.

Pero no todos los caminos se recorren físicamente. De hecho, todo buen peregrino sabe que el verdadero camino se produce por dentro. En este sentido, vale la pena destacar la película 'Tully' (2018), que señala el ámbito familiar como el lugar privilegiado donde descubrirse. Marlo (Charlize Theron) es una madre con tres hijos, el último recién nacido, que recibe un inesperado regalo de su hermano: una niñera nocturna para que le ayude por las no-

ches. Aunque al principio le parece una extravagancia, Marlo termina aceptando el regalo. La relación que mantendrá con Tully, una joven niñera amable y sorprendente, será interesante y rejuvenecedora.

Ojalá recordemos que no existe alegría más grande que comenzar. Como nos dirían en la película de Tarkovsky, aunque el camino parezca fatigoso; arduo y repetitivo, siempre esconde matices diferentes que lo convierten en una aventura única. Disfrutaremos de cada día o comenzaremos a huir preparando mentalmente las siguientes vacaciones?

# Besos, sonrisas y 'te quiero' en el cole del Hospital

Salud Las clases son un recurso educativo, social y sanitario básico durante los ingresos de niños

DAVRAZ PIQUERAS  
Redacción

Hoy, coincidiendo con el inicio del curso escolar, abre sus puertas la aula educativa del Hospital de Poniente. Su profesora, Mercedes Ortiz, no puede contener su desbordante entusiasmo por comenzar con unas clases en las que los besos, las sonrisas y los te quiero ayudan a mejorar el estado anímico y físico de los niños que están ingresados por alguna dolencia.

Los centros hospitalarios andaluces cuentan con este tipo de aulas escolares en sus propias instalaciones, a través de un acuerdo con la consejería de Educación de la Junta de Andalucía, con el objetivo de ofrecer un recurso educativo, sanitario y social imprescindible para aliviar el ingreso en los hospitales a menores enfermos.

En el caso del Hospital de Poniente, la clase escolar funciona desde año 2007 y desde 2015 está bajo los mandos de Mercedes, una profesora y psicopedagoga que afronta su trabajo con mucha ilusión, asegurando que "situ corazón y tu mente están felices, esa felicidad

pueda llegar al corazón de los demás".

Así, cada día Mercedes atiende a una media de unos siete alumnos de entre 3 y 14 años cuya estancia en el centro hospitalario suele ser de tan solo unos días porque no tienen ingresos de niños con dolencias crónicas que son tratados en la capital.

Escuela de Paz El aula de Mercedes refleja a la perfección su personalidad: está llena de luz, color y positividad.

En esta Escuela de Paz, tal y como la define la profesora, se adaptan cada día los contenidos tradicionales del sistema educativo andaluz a las

**En el aula se trabaja desde la inteligencia emocional porque en estos casos es fundamental tener la mente sana**

**Las clases que se llevan a cabo en el hospital se convierten en una vía de escape para los progenitores**

necesidades de los alumnos, en función de la edad o condiciones de salud. Cada mañana, ella pasa por cada una de las habitaciones y muestra las fichas y opciones que tienen en el aula para que se animen a ir y no lo vean como algo aburrido. "Es básico recordar que los niños están ahí por alguna dolencia y tenemos que hacerles la vida un poquito mejor y más feliz", señala Mercedes.

En las clases abordan la comprensión oral, escrita, el vocabulario y se tratan aspectos didácticos y pedagógicos. Pero también, se hacen manualidades, juegos, cuenta cuentos o marionetas con el objetivo de entretener, divertir y conseguir que salgan de la rutina del ingreso.

Otro rasgo fundamental de las clases de Mercedes es que se trabaja desde la inteligencia emocional porque "en estos casos es fundamental tener la mente sana", indica. De ahí surgió la idea de hacer actividades en las que consiguieran arrancar abrazos y te quiero a los niños enfermos.

Educar en valores En las clases también están presentes los padres que "participan igual o más que sus hijos en todos los talleres", apostilla la



Las clases se realizan en el aula del Hospital junto a la mascota de los niños 'MOMY'.

maestra. Y es que el aula hospitalaria también se convierte en una vía de escape para los progenitores que pasan las 24 horas del día junto a sus hijos sobrellevando con ellos la enfermedad.

Mercedes detalla que con ellos también trabaja la salud emocional y la cultura de paz para que puedan mantener un juicio positivo.

Sin duda, si algo desprende Mercedes con sus clases es la educación en valores: contagia generosidad, simpatía, esfuerzo, creatividad, sacrificio, talento y, sobre todo, ganas de vivir.

Para padres e hijos

### Talleres de meditación tibetana

La profesora Mercedes Ortiz lleva seis años realizando talleres de meditación en el Hospital de Poniente. Están dirigidos a niños con patologías crónicas y en ellos se les enseña a gestionar sus emociones para que aparten el foco del problema.

Los talleres constan, cada uno, de seis sesiones en las que, además de los

niños, participan también los padres. Uno de los dos progenitores está siempre presente ya que parte de los contenidos también va dirigido a ellos. Mercedes asegura que a través de un test que realiza antes y después, quedan demostrados los beneficios tanto físicos como anímicos que aportan las sesiones.